

1550 TAXIL  
REFECCIONES  
DE UN  
EX-LIBRE  
PENSADOR

BX4668  
J6  
1888  
c.1

42862

005831

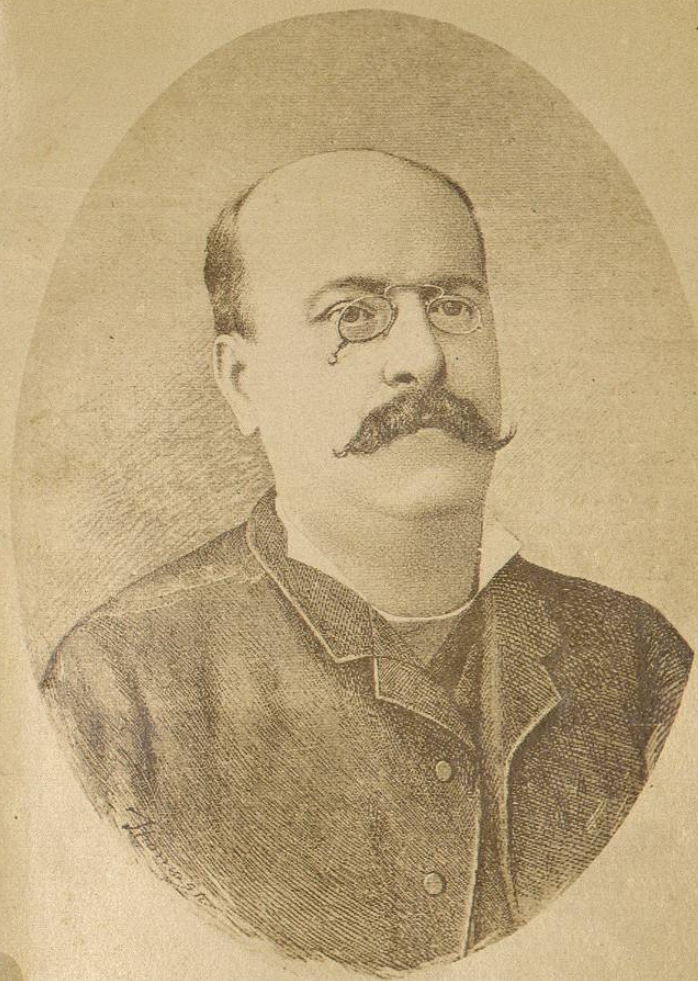


1080027787

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



LEO TAXIL.

## EL TRADUCTOR.

A medida que Satanás empeña su combate, resplandecen el poder y la misericordia del Señor. Los milagros fueron casi desconocidos en los apacibles y santos días patriarcales. Cuando se preparaba ya en el orden de los sucesos el gran prodigio de la Redención, cuando el pueblo elegido iba á emanciparse del yugo de los Faraones, Satanás alistó sus huestes, y el Señor hizo brillar su omnipotencia con la repetición admirable de los milagros, y su clemencia, con la no menos frecuente de sus perdones. Desde entonces la historia cuenta los prodigios por el número y violencia de los ataques. Rugió el averno al sentir correr por el cauce de los pueblos la sangre que venía del Gólgota, y desató sus tempestades y lanzó sus legiones sobre los asilados en las catacumbas; pero á la vez el Señor desbordó los torrentes de su gracia sobre ellos, y los siglos estupefactos tienen ya el espectáculo de millones de mártires para en-

## EL TRADUCTOR.

A medida que Satanás empeña su combate, resplandecen el poder y la misericordia del Señor. Los milagros fueron casi desconocidos en los apacibles y santos días patriarcales. Cuando se preparaba ya en el orden de los sucesos el gran prodigio de la Redención, cuando el pueblo elegido iba á emanciparse del yugo de los Faraones, Satanás alistó sus huestes, y el Señor hizo brillar su omnipotencia con la repetición admirable de los milagros, y su clemencia, con la no menos frecuente de sus perdones.

Desde entonces la historia cuenta los prodigios por el número y violencia de los ataques.

Rugió el averno al sentir correr por el cauce de los pueblos la sangre que venía del Gólgota, y desató sus tempestades y lanzó sus legiones sobre los asilados en las catacumbas; pero á la vez el Señor desbordó los torrentes de su gracia sobre ellos, y los siglos estupefactos tienen ya el espectáculo de millones de mártires, para en-

grandecer y sublimar al hombre sobre la miseria de su naturaleza caída.

Desde Neron hasta Robespierre, entre cuyas garras estamos; desde Juliano hasta Voltaire, cuya blasfemia está resonando, la misericordia y la gracia del cielo se han manifestado tanto más grandes, cuanto más recio ha sido el combate y mayor y más deplorable la ceguedad de los hombres y de los Estados.

Dada esa maravillosa proporcion entre las creces de la obra satánica y las creces de las obras y de la gracia divinas, nada tienen de extraño á los ojos del cristiano filósofo, los portentos que se están realizando en nuestros dias, y en el órden de las ideas.

Nuestra época es eminentemente impía á la vez que eminentemente reaccionaria. Yo no he podido compararla sino con la formidable avenida del Niágara, cuando las olas de su corriente, próximas á la catarata, como si presintieran el abismo se rebuyen, quieren retroceder, luchan y se chocan en confusion tan imponente como indefinible.

Entre esos fenómenos, cuya magnificencia nos asombra está la conversion de los grandes apóstatas, y aun de verdaderos gentiles, como Littré.

Hoy presento á los lectores de mi patria la historia de un hombre que llegó á lo más tene-

broso de la impiedad, que pisó el último escalon del abismo, que se encenegó en las más repugnantes realidades del libre-pensamiento, que hinchó su corazon de odio á Dios, como se hinchan las burbujas del mar al azotarlo las tempestades; que se electrizó con el fuego de los ángeles rebeldes, que rompió los poderosos vinculos de la amistad, los sagrados de la familia, los estrechísimos del amor y del deber filial, para libre ya abalanzarse á la Iglesia y destrozar su seno amoroso con la furia de un Satanás humano.

Leo Taxil, en efecto ha representado en la impiedad europea la más viva y perfecta personificación de Satan. Sus periódicos, sus libros, su propaganda toda, su hogar mismo, eran la forma por excelencia del infierno; pero ese hombre ha vuelto á la verdad. Las oraciones del santo Pio IX, las de un padre cuyos últimos dias se abrevaron en la más amarga de las tribulaciones; y las de una santa mujer que oró durante dies y siete años inclinaron la clemencia del Señor, que de improviso hirió con su gracia aquella alma embrutecida en el más ciego ateísmo.

¡Inescrutable órden divino! El antiguo y voraz perseguidor del papado, calumniador de la Iglesia, enemigo de Dios y de la sociedad, se ha convertido en un inclito y poderoso defensor de ellos. El bien que está causando á las almas, es toda-

vía superior al mal que hizo con sus anteriores escritos.

Este libro se hacía necesario para la sociedad presente. La misericordia del Señor se lo pone en las manos. Sus lecciones todas, desde las que se refieren á la infancia, hasta las que provienen de la conversión, están llamadas á una aplicación constante y fecunda. Recomiendo especialmente á los lectores los capítulos intitulados: "Las Mentiras" y "La Propaganda del Mal." El primero da la clave para interpretar, comprender y definir la conducta de esta prensa impía, para estimar este alud de calumnias y de odio; el segundo nos enseña lo que debemos hacer; condena nuestra apatía, pone de relieve que el mal ha avanzado todo lo que nuestra indolencia le ha permitido avanzar.

Deseo aprovechar esta ocasión para participar al público una empresa que tengo proyectada. Estoy resuelto á publicar una biblioteca popular anti-masónica. Se han escrito obras voluminosas para los ricos y los sábios; pero ¿quién se ha acordado del pueblo? ¿quién se ha acordado de ilustrar su opinión, y darle elementos para formar su criterio histórico en contra del liberalismo?

Esta biblioteca se formará de tomos independientes entre sí. Cada tomo tratará de un punto histórico por separado.

Se publicará un tomo cada mes, de las mismas

dimensiones y, poco más ó menos, de las mismas páginas que el presente. Contando con cierto número de suscritores, podré dar solución al problema económico de esta clase de publicaciones y el tomo tendrá el infimo precio de CUATRO REALES en México y CUATRO Y MEDIO en los Estados.

Las materias que se tratarán en los doce tomos que constituyen la suscripción por un año serán las siguientes:

"*Las Hermanas Mazonas* (Táxil).—*El Liberalismo pintado por sí mismo*. (Traducción del francés por el suscrito).—*Historia Escandalosa de los Crímenes de tres Años*.—*Historia de la Desamortización*.—*Historia de las Expulsiones*.—*Historia de la Prensa liberal*.—*Historia de las Retracciones*.—*Historia de las Grandes Intrigas*.—*Historia de los Parlamentos*.—*Historia de las Traiciones*.—*Cuadros de la inmoralidad en México durante los gobiernos liberales*.—*Los Guerrilleros*, libro de *Guerrillas*, por el *Guerrillero del Tiempo*.

Esta serie es susceptible de variación, si los reputados autores á quienes tengo encomendado su desempeño lo creyeren conveniente para la propaganda.

Debo hacer presente que si no reuno el número necesario de suscritores para acometer la em-

presa, retiraré con dolor, ante la imposibilidad material de cumplirla, esta promesa.

¡Qué los hombres honrados nos secunden, que los que aman su religion, su patria y su familia nos ayuden en la lucha con el mal; que sacudamos ya esta apatía tan funesta como afrentosa; que nos hagamos no indignos de esa Providencia que quiso confiar, humanamente, á nuestros esfuerzos la defensa de la verdad social en una de las épocas y en uno de los países más revueltos de la historia; y que el Señor, sublime testigo de las tribulaciones y de los peligros de este pueblo, bendiga sus esfuerzos y haga fecunda la semilla del bien.

México, 5 de Febrero de 1888.

TRINIDAD SANCHEZ SANTOS.

presa, retiraré con dolor, ante la imposibilidad material de cumplirla, esta promesa.

¡Qué los hombres honrados nos secunden, que los que aman su religion, su patria y su familia nos ayuden en la lucha con el mal; que sacudamos ya esta apatía tan funesta como afrentosa; que nos hagamos no indignos de esa Providencia que quiso confiar, humanamente, á nuestros esfuerzos la defensa de la verdad social en una de las épocas y en uno de los países más revueltos de la historia; y que el Señor, sublime testigo de las tribulaciones y de los peligros de este pueblo, bendiga sus esfuerzos y haga fecunda la semilla del bien.

México, 5 de Febrero de 1888.

TRINIDAD SANCHEZ SANTOS.



Hagámonos todo lo despreocupados que queramos, filósofos y racionalistas del día; pero ¿quién de nosotros, entre las agitaciones del mundo moderno, en la esclavitud voluntaria del estudio, en sus faenas laboriosas y solitarias, quién de nosotros, digo, podrá escuchar sin emoción el ruido de esas hermosas fiestas cristianas, el tañer patético de las campanas y, por decirlo así, sus quejas maternales? ¿quién podrá ver, sin envidia esos fieles que salen á torrentes del templo, y que vuelven de la sagrada mesa rejuvenecidos y renovados? Nuestro carácter permanece firme, pero tenemos muy triste el alma. El creyente del porvenir, que hace memoria de su pasado, deja la pluma y cierra el libro, no pudiendo ménos que exclamar: «Ah, ¿por qué no estoy con ellos, yo, uno de los suyos, el último y menor de sus hijos?»

(MICHELET, Historia de Francia.)

Imaginaos à un hombre que ha subido todos los escalones del crimen; cargadlo, con el pensamiento, de las más vergonzosas acciones que os

fuere dado imaginar; observad que duerme; se juzga para siempre alejado del bien, no tiene ya ni remordimientos ni conciencia, por lo ménos así lo cree. . . . . Pero un día, así como en el sueño de Nabucodonosor, una peña *desprendida de la montaña viene á romper los piés de barro del coloso, de igual manera, sin causa aparente, se condensará en su corazon desesperado una lágrima; subirá del corazon, y, pasando por los caminos que Dios ha trazado para llegar á los ojos marchitos, rodará por sus mejillas. Esta sola lágrima le habrá revelado la verdad y devuelto el honor del bien.*

LACORDAIRE.

## I.

### MI INFANCIA.

MI FAMILIA.—EL PEQUEÑO COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON.—MONGRÉ.—UNA BUENA PRIMERA COMUNION.

Escribir la propia biografía, es ciertamente lo más ingrato que pueda imaginarse. Sin embargo, euando ésta, léjos de servir para satisfacer la vanidad del que la escribe, tiene un fin moral, el deber hace que la tarea sea ménos penosa.

A mi entender, estoy en ese caso.

Habiendo combatido á la Iglesia durante diez y siete años, con un encarnecimiento y un furor de que hay pocos ejemplos, y habiendo salido súbitamente de ese abismo de ódio, en virtud de un movimiento del alma tan inesperado como extraordinario, me creo en la obligacion de confesar al público mi pasado.